

# ORANDO CON LA PALABRA

( Domingo 4º d Adviento. Ciclo A)

“ La generación de Jesucristo fue de esta manera: La madre de Jesús estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José su esposo que era bueno y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que les dijo: “José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados “. Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por el Profeta: “Mirad : la virgen concebirá y dará luz a un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa “Dios-con-nosotros”. Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y se llevó a casa a su mujer”.

( Mt.1, 18-24 )

Cercana la Navidad, la liturgia nos acerca a María, la mujer sencilla del pueblo que espera la llegada de la VIDA. María, no comprende del todo la realidad, la vive en desconcierto, pero confía, sueña y espera. Intuye que la VIDA que lleva dentro, la Vida que la llena será su fuerza. María acaricia la VIDA y nos la entrega. Quizás hoy nos diría: “Alegraos, preparad la tierra y los corazones, porque viene la Salvación

Y junto a María, la Palabra nos presenta la figura discreta de José. Su actitud ante el misterio que le descoloca y le desborda. El hombre sencillo y humilde, profundamente creyente, confía en la Palabra y en la fidelidad de María y asume su compromiso de acompañar, de velar para que en Jesús, Dios con nosotros, se haga presente la Salvación.

Que con María nos acerquemos a la Navidad abiertos a la VIDA que viene, que viene siempre que nos habita, nos dinamiza y nos acerca a los pequeños y a los humildes, porque entre ellos quiso nacer.

Que con José, nos acerquemos al misterio en fe, acogiendo la Palabra que, en ocasiones, nos desconcierta y nos ayuda a descubrir que, tras la apariencia frágil de las personas y las realidades cotidianas más irrelevantes puede brotar la salvación.

María y José , en este tiempo de espera, nos vuelven a redescubrir que la Salvación se hace desde abajo, desde lo humilde y lo pequeño. Que en silencio y en fe, acojamos la VIDA que se acerca . Desde ahí brotará el compromiso de compartir vida y esperanza con todos y para todos.

## ORACIÓN

Cercana la Navidad  
quiero preparar tu llegada, Señor,  
con María .  
Como Ella, en silencio,  
contemplando

y adorando el misterio  
de un Dios,  
que se hace fragilidad, por amor.

María acoge la VIDA que la invade, la llena,  
la hace madre  
y la impulsa hacia el caminar apasionante  
de hacerte uno de nosotros.  
María nos ofrece a su Dios y Señor,  
hecho hijo en sus entrañas.  
Es el misterio de la debilidad de Dios  
que se hace niño,  
para crecer y caminar con nosotros,  
para construir unidos,  
su proyecto de mundo futuro, el Reino.

Fortalece Señor, mi fe  
para que, como María,  
crea y acoja tu Encarnación,  
como tu Presencia viva, real  
entre nosotros.  
Que como Ella,  
acaja y acepte que has escogido la debilidad  
y la pobreza para mostrar el rostro de tu amor sin límites,  
que libera y salva desde abajo.  
Que, en el cada día  
de mi vida envuelta en luces y sombras,  
muestre que tu salvación  
se sigue haciendo  
desde lo pequeño, desde lo humilde,  
desde lo irrelevante.

Quisiera , Señor,  
acercarme al misterio,  
de tu Encarnación  
y al misterio que cada persona  
llevamos dentro,  
con la actitud  
creyente y humilde de José.  
Dispuesta a acompañar,  
a mediar, a apoyar, a velar  
discreta y humildemente,

para que el germen del Reino  
vaya creciendo, envolviendo,  
transformando  
la vida de las personas  
y el corazón del mundo.

Confiando, como José,  
en la fidelidad de tu Palabra  
y como él,  
aún sin llegar a entender situaciones,  
procesos, actitudes  
que puedan debilitar mi fe,  
seguir apostando  
por tu Reino.

Que la cercanía  
de la Navidad,  
nos ayude a redescubrir  
personal y colectivamente  
que tras la apariencia frágil  
de las personas,  
tras las realidades y situaciones  
más irrelevantes,  
está en germen  
y como impulso dinamizador,  
la Salvación.

Que en silencio y en fe,  
como José y María  
acojamos la VIDA que viene,  
que está renaciendo siempre,  
dejándole que se vaya haciendo núcleo y tejido  
de nuestro vivir.  
Desde ahí  
brotará el compromiso  
de compartir vida y esperanza con todos.  
Desde ahí tendrán sentido  
las chispas de luz  
y las campanas de alegría  
con las que celebramos  
la Navidad.  
Amén.

(Hna. F.Oyonarte)

